

# Las malas lluvias

Seis millones de kilos de uva de mesa del Vinalopó se echan a perder por el "mal de uña" surgido a raíz de las intensas precipitaciones y las altas temperaturas

VOTE ESTA NOTICIA ☆☆☆☆☆



Cierto es que nunca llueve a gusto de todos. Las trombas de agua de estos días han sido positivas para los cultivos del Vinalopó salvo para las dos uvas. La del vino porque el agua le hace perder grado y la de mesa por la aparición del "mal de la uña" que ha dañado seis millones de kilos. Una cifra que crecerá si no sopla el viento.

**PÉREZ GIL** Los excesos no son buenos. Bien lo saben los agricultores del Medio Vinalopó a quienes las últimas lluvias, intensas, copiosas y prolongadas, les han arrebatado seis millones de kilos de uva de mesa embolsada y destapada de las variedades más tempranas. Sobre todo Ideal, Red Globe e Italia, que son las primeras del año en madurar. La persistencia del agua y el calor son sus principales enemigos. Cuando la humedad ambiental supera el 70% y la temperatura se eleva por encima de los 18 grados aparece el "mal de la uña" o "mal de la media luna". Una herida que rasga la piel del grano a la altura del pezón y abre la puerta a la temida brotitis, el hongo que pudre el fruto con voraz apetito y frustra cualquier intento de comercializar la uva. A partir de ese momento el único destino que se puede dar a la cosecha es la conversión en alcohol o en mosto, con lo que el precio por kilo pasa de 60 a 6 céntimos. Una drástica pérdida para un sector que subsiste en un estado de recesión permanente por el abandono generacional de los cultivos, la escasez y carestía del agua, la falta de unidad de los productores y la competencia de otros países.

Los primeros cálculos apuntan a que los daños en la cosecha de uva de mesa destapada rondan los tres millones de kilos. La misma cantidad estimada por la Denominación de Origen Uva de Mesa Embolsada del Vinalopó para su variedad Ideal. En este caso las pérdidas podrían aumentar hasta los cinco millones si las actuales condiciones de humedad y calor se mantienen una semana más. Por eso el viento es ahora el mejor aliado de los agricultores. Ayer sopló con cierta calidez generando un moderado optimismo entre ellos. Preocupados también, aunque algo menos, andan los propietarios de las viñas del Alto y Medio Vinalopó dedicadas a la elaboración del buen vino de la tierra. El agua ha rebajado la graduación y retrasado la vendimia pero la brotitis no parece haberse extendido más allá de lo que los bodegueros consideran razonable, por lo que la calidad de los caldos de esta añada no va a mermar en demasía. Ayer las tormentas dieron una tregua que los agentes de seguros aprovecharon para hacer el peritaje de unos daños que los agricultores asumen, con rabia e impotencia, mientras siguen esperando a que sople el viento a favor.



Las uvas dañadas se pudren y ya no pueden ser comercializadas por lo que muchos productores optan por no recogerlas P. G.

## MULTIMEDIA

 [Fotos de la noticia](#)